

Suicidio y rigidización del self como forma de expresión de la masculinidad hegemónica. Análisis del héroe nacional Arturo Prat

Suicide and rigidification of the self as a form of expression of hegemonic masculinity. Analysis of the national hero Arturo Prat

*José Lledó Muñoz**

Resumen

Se realizará un breve recorrido sobre la historia de Arturo Prat, marino y héroe nacional chileno que, por defender a su patria, muere luego de saltar al abordaje en una contienda que se enfrentaban las armadas chilenas y peruanas, donde existía una clara desventaja para las tropas chilenas. La masculinidad hegemónica, se vinculará con un aspecto rígido del self desde la corriente humanista; ambos conceptos servirán para comprender que el suicidio es una opción viable para la figura del héroe nacional. Se finaliza con una reflexión sobre como la masculinidad hegemónica disminuye los espacios para pensar acerca de las masculinidades debido a la rigidización del sí mismo.

Palabras claves: Héroe, suicidio, masculinidad hegemónica, sacrificio.

* José Lledó es psicólogo y licenciado en psicología de la Universidad Diego Portales. Psicodramatista de Centros De estudios Psicodrama Chile. En la actualidad estudia teatro y se desempeña como psicólogo clínico en la esfera privada. j.lledomunoz@gmail.com

Abstract

There will be a brief overview of the history of Arturo Prat, Chilean sailor and national hero who, defending his country, dies after jumping to the boarding in a contest between the Chilean and Peruvian navies, where there was a clear disadvantage for the Chilean troops. Then the hegemonic masculinity will be linked to a rigid aspect of the self from the humanist current, and both concepts will serve to understand that suicide is a viable option for the figure of the national hero. It will end by reflecting on how hegemonic masculinity reduces the spaces to think on masculinities due to the rigidification of the self.

Keywords: Hero, suicide, masculinity, sacrifice.

Fecha de recepción: Diciembre 2021

Fecha de aprobación: Junio 2022

Introducción

Al momento de hablar sobre suicidio, se enfrenta a un terreno delicado, ya que no existe acuerdo en torno al mismo, sino que depende de cómo se “posiciona” el observador frente a ello. Si se dejan de lado los mitos o religiones, se observa en distintas épocas personajes como Séneca, Sócrates, Romeo y Julieta, Edipo e incluso Salvador Allende suicidarse (Cortés, 2020).

Todos esos casos muestran los distintos polos en torno a la situación. Son distintas las disciplinas que se enfocan en definirlo, desde la medicina, la psiquiatría, las ciencias

sociales e incluso el sentido común. Por lo mismo, es un concepto que ha mutado en torno a sus significados y significancias en la sociedad (Rosado, et al., 2014).

Desde el ámbito de la salud, se han entregado lineamientos en torno al suicidio, el último informe de la OMS (2014), relata que ha ido en aumento a nivel mundial. Dentro de los rangos etarios de 15 a 44 años, es el número 3 en el ranking de muertes y, entre los 10 y 24 años, consiste en la segunda causa (Echavarrí et al., 2015).

Las cifras no incluyen los intentos de suicidio, que suelen ser hasta 20 veces mayor que los suicidios consumados. En ese sentido, la posibilidad de suicidarse dentro del subgrupo que lo ha intentado previamente, llega a ser 100 veces superior al resto de las personas (Echavarrí et al., 2015).

En Chile entre los años 1990 y 2011, se observó un crecimiento en torno al 90% de los casos de suicidio. Por lo mismo, la mayoría de la población que ha tenido intentos, ha consultado con algún médico de atención primaria. Incluso las autopsias psicológicas que se han realizado comentan que el 80% de las personas han dado avisos de alguna manera (Echavarrí et al., 2015).

Para la OMS, existen desafíos en torno a la prevención del suicidio, ya que al estar relacionado con trastornos mentales y considerársele un tabú, se disminuyen las posibilidades de que las personas pidan ayuda. Existe dificultad, a nivel mundial, para considerar al suicidio un tema de salud pública (2014).

Sin embargo, el suicidio tiene componentes culturales relacionados que escapan de la mirada médica. Durkheim hace más de 100 años atrás, ya constató algunos de ellos, diversos estudios contemporáneos así lo refieren (Rosado et al., 2014; Echavarrí et al., 2015; Cortés, 2020).

El suicidio es multicausal y son diversos los factores que influyen, entre los cuales se encuentran los medios de comunicación, el pertenecer a una minoría sexual, duelos familiares, pérdida de trabajo y el género, entre otros (Rosado et al., 2014).

En relación a esto último, estudios demuestran que la proporción de muertes entre hombres y mujeres es de 3:1. Lo que propone una asociación entre el suicidio y la masculinidad, la cual se entenderá por las expectativas que deposita la sociedad en los roles masculinos (Rosado et al., 2014). Se desarrollará esta idea más adelante.

El suicidio puede ser una opción frente a las dificultades de la vida, así como también una manera de rechazo político, como libertad frente a una enfermedad, como reafirmación de la identidad, o incluso como una manera de responder a las dificultades de la masculinidad (Cortés, 2020).

A lo largo de la historia, se ha vanagloriado el sacrificio dentro de figuras heroicas masculinas, pero si se agudiza la mirada, muchos de ellos podrían considerarse suicidios. Por lo que se pregunta: ¿qué aspectos son los que influyen desde la masculinidad hegemónica al suicidio del héroe nacional Arturo Prat?

Metodología

La metodología de la investigación fue de carácter cualitativo con una perspectiva biográfica, con una orientación fenomenológica y psicológica humanista. Lo fenomenológico busca observar la experiencia cognitiva del sujeto y tiene como objetivo lograr una descripción de lo vivido mediante el análisis de la experiencia. Pone el foco en “capturar” las “experiencias esenciales” o formas elevadas de conocimiento. Para Husserl existen dos tipos de introspección, uno centrado en la intencionalidad y el otro en observar cualquier proceso que experimenta subjetivamente una persona (Quitmann, 1989). Por su

parte, la psicología humanista entiende que el sujeto tiene las capacidades para encontrar su propio bienestar, la mirada no está en la enfermedad sino en el potencial (Peñarrubia, 2008).

Rogers (1972) plantea la existencia del yo, que sería el sí mismo o el autoconcepto, el cual interactúa con la realidad y genera conceptos e ideas que provocan una separación entre el yo ideal y el yo real, donde el primero corresponde al ideal social en oposición al segundo, que refiere a los aspectos íntimos y personales de las personas. La salud se entenderá entonces, como la confianza en sí mismo para crecer, reorganizarse y actualizarse en el ambiente de manera flexible y con la integración de los opuestos. Mientras mayor sea la confianza y el conocimiento de sí mismo, mejor podrá simbolizar sus necesidades y expectativas evitando la influencia del autoconcepto (Lafarga y Gómez, 1978; Peñarrubia, 2008). La enfermedad afecta al sujeto en su totalidad, no es exterior a él, sino que se caracteriza por un modo de ser, vivir y sentir al mundo de manera rígida, desconectada y poco creativa (Rogers, 1963; Peñarrubia, 2008).

La estrategia metodológica de investigación fue el estudio de un caso único que corresponde a la biografía de Arturo Prat Chacón (1848-1879). Desde la corriente humanista, que considera al ser humano como ser único e individual, el análisis del caso genera mayor riqueza debido a la profundidad que adquiere el análisis, gracias al marco fenomenológico. En ese sentido, se posibilita analizar el suicidio desde las categorías de salud y enfermedad en un único sujeto y, por otro, la posibilidad de problematizar el sacrificio realizado.

Las técnicas de investigación y muestra cualitativa corresponden a un análisis de documentos personales y biográficos no obstructivos o no reactivos, es decir, no se solicitó el documento de la narración autobiográfica. La selección de documentos personales fue a

partir de publicaciones abiertas, gratuitas y oficiales públicas. Se trata de relatos y descripciones sobre la vida de Arturo Prat Chacón en géneros de no ficción, sino de tipo de reconstrucción histórica de la vida (tabla 1) y su contexto (tabla 2) disponibles en anexos.

El registro, análisis e interpretación de la información se basaron en la transcripción literal, sin edición, de los fragmentos seleccionados como muestra cualitativa para el análisis. Con el objetivo de buscar relaciones y vínculos implícitos en su biografía: desde su crianza, formación y trato con sus pares en la escuela militar, su rol en las batallas y el vínculo de él con su propia familia y país. Desde el enfoque fenomenológico, se observó la tendencia a un funcionamiento que entrega la misma respuesta desde el rol de salvador frente a distintas dificultades, lo que evidencia una rigidización del self o el autoconcepto, llegando a su punto culmine con el suicidio por parte del héroe.

En relación a los procedimientos éticos, se utilizaron documentos personales abiertos, gratuitos y públicos donde no hay una protección de datos de la esfera privada ni de acceso restringido de las bases de datos. Se transcribieron literalmente fragmentos textuales de las publicaciones y se registró su referencia bibliográfica completa. Además, la orientación ética del análisis busca generar espacios reflexivos y de mayor apertura hacia el suicidio y la masculinidad.

Arturo, los inicios

Arturo Prat nació el 3 de abril de 1848, luego de 3 hermanos fallecidos, en la hacienda San Agustín de Puñual cerca de Ninhue, en la región del BíoBío, en el sur de Chile. Debido a un incendio en la vivienda de Santiago, Agustín Prat Barril y María del Rosario Chacón Barrios, padres de Arturo, se fueron a vivir con el hermano de ella (Memoria chilena, s.f.; Wilson et al., 2015).

Se esperó que siguiera el legado de sus hermanos, debido a su fragilidad al nacer, pero su madre confió y recurrió al uso metódico y regular de la hidropatía para fortalecerlo y salvarlo, método desarrollado por el alemán Vincent Priessnitz que consistía en la aplicación de baños de agua fría (Vial, 1995).

El 25 de agosto de 1858 el presidente Manuel Montt Torres entregó dos becas por provincia para el ingreso de nuevos estudiantes a la escuela naval del estado. Tanto Arturo Prat como Luis Uribe Orrego fueron dos de los 26 cadetes que recibieron la beca y conformaron el llamado “curso de los héroes” (Wilson et al., 2015).

En 1863, tras dos años de egresado de la escuela, se embarcó en la Esmeralda debido al conflicto limítrofe que tenían Bolivia y Chile. Posteriormente, luchó en la guerra contra España en 1865, donde Chile se alió con Perú y en 1865 el combate naval de Papudo, donde se captura la goleta española Covadonga, logrando el ascenso a teniente segundo tras exitosa acción (Vicuña, 1879). En 1869, ascendió a teniente tercero y avanzó en su carrera marítima. Así mismo, realizó labores administrativas y de docencia, llegando a ser director interino de la institución (Vial, 1995; Wilson et al., 2015).

El 24 de mayo de 1975, Prat se encontraba haciendo reposo por enfermedad en Valparaíso. Debido a un temporal, el *Valdivia*¹ se estrelló contra la Esmeralda y ésta al Maipú, hecho que generó la posibilidad de perder la Esmeralda. Esta noticia le llegó a Arturo y decidió ir, junto con Lynch, a rescatarla. Ambos fueron acercados por unos boteros hasta que no pudieron avanzar más y decidieron saltar al mar para salvar la nave (Vial, 1995).

Además de la marina, Prat también se dedicó a los estudios. Luego de egresar como alumno libre en humanidades, en 1871, consiguió su diploma en filosofía y humanidades

¹ Embarcación de tamaño medio capturada de los españoles, bautizada como Valdivia. No fue utilizada por Prat.

para posteriormente comenzar sus estudios de derecho al año siguiente ingresando a la Universidad de Chile. Inició su doble militancia, respondiendo a sus tareas de marino y, en sus ratos libres, estudiando a bordo de la Esmeralda (memoria chilena, s.f.).

En 1875, un año antes de su titulación, defendió a un compañero y pariente político mediante una estructura sólida de argumentos para que no lo expulsaran de la institución. Se trataba de Luis Uribe, el cual había sido acusado de insubordinación (Vicuña, 1879).

Al año siguiente, Prat rindió su examen de grado y presentó su tesis titulada “observaciones a la lei electoral vijente”, convirtiéndose en abogado el 31 de julio con 28 años de edad (memoria chilena, s.f.). Frente a esta situación, Carmela² le pidió a Arturo que considerara dejar sus labores dentro de la marina, para que pudiera pasar más tiempo en la casa. Sin embargo, Prat le respondió:

Mientras no posea un nombre, si no respetable al menos de mérito, como abogado, debo conservar mi profesión de marino y llevar como accesoria la otra. No tengo ninguna mezquina ambición, ni de lucro ni de honores, ni de gloria; solo quiero servir a mi Patria en una u otra actividad. (De la Cerda y Ferrada, 1980, citado en Wilson et al., 2015, p.96)

Su doble militancia generó recelo dentro de sus colegas, donde no le fue fácil aspirar a los cargos que deseó. Sus pares lo vieron con menos aptitudes para desarrollar tareas propias a las de un marino. Prat postuló al cargo de auditor, pero sus superiores sólo le entregaron el papel de ayudante de auditor (Wilson et al., 2015).

² Carmela Carvajal esposa del héroe.

Arturo, hombre de familia

Arturo conoció a su esposa en las reuniones familiares que realizó Pedro, su abuelo, en la casa quinta porteña. Le demostró su amor a través de los regalos que le llevaba al finalizar sus travesías. Sin embargo, Prat ocultó la relación hasta que consiguió los medios económicos para pedirle la mano y casarse con ella. Arturo se casó luego de 6 años de relación, al haber sido ascendido a corbeta el 5 de mayo de 1873 (Wilson et al., 2015).

Tuvieron 3 hijos Carmela Prat Carvajal nació el 5 de marzo de 1874, y debido a problemas de salud fallece el 5 de diciembre del mismo año. Más tarde, nacieron Blanca Estela el 11 de septiembre de 1876 y Arturo Héctor el 6 de marzo de 1878 (Vial, 1995).

Creencias y espiritualidad

Arturo se tiñó en gran medida de la fe de su madre, considerada una mujer fuerte, cristiana y valerosa... “el apoyo de su marido enfermo y la educadora de todos sus hijos [...] a quienes inculcó valores cristianos, sentido del honor y del deber” (Iturriaga, 2002, citado en Wilson et al., 2015, p.91)”.

Combate naval de Iquique

El 5 de abril de 1879, Chile les declaró la guerra a ambos aliados³. La estrategia ideada por la escuadra chilena consistió en dejar poco poder militar, bloqueando y defendiendo el puerto de Iquique con Prat y Condell a la cabeza, y utilizar el poder naval para atacar por sorpresa a la escuadra peruana en el Callao (Vial, 2010).

A las 6.30 de la mañana del 21 de mayo de 1879, el vigía de la Covadonga⁴ avistó la presencia de otros navíos gritando “humos al norte”. Quince minutos después, un marino

³ Perú y Bolivia.

⁴ Barco comandado por Condell.

logró divisar las embarcaciones y las reconoció como peruanas. Frente a esto, Condell avisó a Prat y éste elevó anclas, pidiendo a su tripulación que comenzara los preparativos y que comieran algo antes del combate (Vial, 2010). Al momento de observar las naves chilenas, Prat le preguntó a Condell si su tripulación había comido, para luego referirle “seguir mis aguas”, “venir al habla” y arengó a sus compañeros de armas:

Muchachos: La contienda es desigual, pero ¡ánimo y valor! Nuestra bandera no se ha arriado nunca ante el enemigo; espero, pues, que no sea esta la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva, juro que tal cosa no sucederá, y si muero, quedan mis oficiales, que sabrán, no lo dudo, cumplir con su deber. (Wilson et al., 2015, p.154)

A las 8 de la mañana del 21 de mayo, se escuchó el primer cañonazo y una explosión en el agua por parte del Huáscar⁵. El combate había comenzado. Prat falleció luego de abordar el Huáscar, junto con el sargento Juan de Dios Aldea.

Masculinidad

Existe una obsesión por demostrar que las cosas se pueden resolver de manera individual: eso sería una de las características de la masculinidad. Sin embargo, no se puede reducir la misma a un conjunto de características, ya que es un concepto que se transforma con el tiempo y dependerá de las identidades de la época, además de variar en sus características para cada hombre (Abarca, 2000; Kimmel, 2017). En lo que sí existe acuerdo es en que para comprender lo masculino, se debe tener en cuenta lo femenino (Lagarde 1997; Bonino, 2002; Connell, 2005).

Por lo tanto, es en esa oposición que se construyen características de uno y otro desde el imaginario colectivo. Efectivamente, lo masculino-femenino se sitúa en un nivel

⁵ Nave peruana que nunca navegó Prat.

distinto de análisis, ya que se trata de un acuerdo social construido a partir de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Lo que perpetúa, desde una validación cultural, la identidad de ambos sexos (Gabarró, 2008; Infantes, Delgado, 2011).

La perspectiva de género reflexiona sobre los mandatos, identificaciones, atribuciones y representaciones sociales que conforman el discurso social que sustenta ambos roles (Lamas, 1996). En ese sentido, el género determina la esfera social, construye el mundo de los afectos, oficios, la relación con el poder, la propia identidad, el cómo vivir y adecuarse en el mundo según si se es hombre o mujer (Lagarde, 1997; Kimmel 1998).

Dentro de esa determinación social, existen variables que modifican la interpretación del género. La raza, clase social, lugar geográfico o edad, modificarán las distintas maneras en que se expresa la masculinidad. Por ejemplo, no es lo mismo ser un hombre blanco de clase media, que un hombre negro de igual clase. Lo anterior demuestra la dificultad para definir un tipo de masculinidad, por lo que se utiliza el concepto de masculinidades (Gilmore, 1994; Connell, 2000; Lomas, 2003).

Connell (2005) agrupa en 4 grandes grupos los acuerdos sociales que refieren a la masculinidad. a) *esencialistas*: se recoge un rasgo principal que compone lo masculino y se agregan otros; b) *positivistas*: basada en parámetros estadísticos que diferencian lo masculino y femenino; c) *normativos*: la norma social para todos los hombres; D) *semióticos*: contrasta lo masculino y femenino en relación a las diferencias simbólicas entre uno y otro. “Masculinidad es, en efecto, definida como no-femeneidad” (Connell, 1997, p.5).

Tales condiciones ideales, y las imágenes o modelos asociados a ellas, a menudo se convierten en anclas psíquicas o identidades psicológicas en las que la mayor parte de los individuos basa su percepción de sí mismo y su amor propio. (Gilmore, 1994, p. 21)

Debido al peso de las atribuciones, Connell (2005) propone 3 áreas de análisis para estudiar la interacción de la masculinidad con el conjunto de símbolos dentro de una sociedad.

La primera de ellas es la noción de *poder*, que refiere a que las sociedades se construyen a través de lógicas de poder por parte de hombres. Éstas se rigen por interacciones de dominación y subordinación, las cuales se establecen a propósito de relaciones intra e intergéneros, determinando los niveles de jerarquía (Kaufman, 1999; Connell, 2005; Infantes, Delgado, 2011).

El poder se observa tanto entre hombres como de ellos hacia mujeres. La sociedad funciona bajo la lógica de subordinación-dominación, ejemplos que se observan en el control ejercido sobre el cuerpo de la mujer, o en una discusión entre hombres para determinar quién es el más masculino o de mayor hombría. Las cúpulas de poder dominadas por el género masculino (Gilmore, 1997; Kaufman, 1999; Bonino 2002; Connell, 2005).

La segunda es la esfera *productiva*, que observa las tareas y roles que cada género debe reproducir en la esfera de trabajo, existiendo actividades que serán masculinas y otras femeninas. En la antigüedad existía la creencia de que las mujeres debían estar en el hogar y dedicarse a la crianza, en contraste con los hombres, que dominaban el espacio público (Gilmore, 1994; Connell 2005; Gabarró, 2008).

Por último, la *Catexis (cathesis)*, que se vincula con las emociones y lo erótico sexual, pero determinado socialmente. Lo que clásicamente se ha asociado a que los hombres están desconectados de sus emociones en contraste con las mujeres; y la validación social de la manifestación del deseo sexual por parte de lo masculino a diferencia de lo femenino (Gilmore, 1994; Connell, 2005, Gabarró, 2008).

Si se tiene en cuenta estas tres esferas de análisis, se puede articular la masculinidad hegemónica de cada época. Siempre advirtiéndose que ésta se verá afectada desde lo macro hasta lo micro y donde existirá un juego de relaciones y tensiones dentro de los subniveles que componen dicha relación.

El concepto de masculinidad hegemónica fue propuesto por Raewyn Connell, con el fin de explicar el “ideal” de masculinidad. La característica principal consiste en lograr una posición de dominación frente a otro, la cual variará en relación al contexto y siglo donde se observe (Connell, 2005; Nascimento, 2014).

En la masculinidad hegemónica, además de la noción de poder, destaca la fuerza, el control de las emociones, la competitividad, la racionalidad y la valentía. Lo que disminuye el espacio para la vulnerabilidad, ya que, desde la vigilancia de género el hombre será juzgado si no cumple con lo que se espera socialmente por parte de él (Rosado et al., 2014).

Dentro de las características que componen la masculinidad hegemónica de aquella época, entendida como lo establecido en relación a ser hombre, se destacó el mercader, vecino y padre de familia respetable, con una conducta intachable y se distingue por un carácter señorial y autoritario. La Independencia de Chile, posteriormente, fomentó el ciudadano y elector, nutriendo los aspectos de masculinidad de esa época (memoria chilena, s.f.).

Gracias a la racionalidad ilustrada, adquiere relevancia la manera de ser dentro del espacio público. Emerge la imagen del varón de élite, denominado “gentleman”. Un hombre trabajador, honorable e intelectual capaz de poder controlar todas sus emociones. En esta misma línea, Miranda (1998) comenta que la masculinidad, íntimamente ligada con el patriarcado, nunca será igual en tanto los contenidos serán siempre distintos en el tiempo y espacio.

La masculinidad imperante durante la época de la colonia consistió en:

el ánimo de conquista, en la exaltación y oscilación de los sentimientos, en el apego sentimental a dios, en el honor estatus, en la agresividad y pasión sexual hacia las mujeres... Sustituida lentamente hasta bien entrado el siglo XIX por la masculinidad del “patriarcado ético”, que se asiente en el autocontrol de las pulsiones sexuales, en el honor virtud, en la creación del padre proveedor y en el asentamiento del varón que sabe ordenar y que se responsabiliza de la moralidad de sus dependientes, por medio de la razón y de la conducta pública intachable. (Miranda, 1998, p. 213)

El patriarcado ético configura el ideal de masculinidad de aquella época, entendida como el proyecto social que los varones desean tener (Miranda, 1998, p. 43).

En la actualidad, la construcción de la masculinidad representada por la fuerza militar es asimilable a modo de norma, para todos los hombres. El poder, por tanto, se relaciona con la práctica militar. Siendo mediante este modo, que los gobiernos manifiestan su autoridad (Page, 2009).

La posibilidad de asesinar, destruir y quitarse la vida, ha adquirido mayor valor que la conservación de la misma. El vínculo que existe entre violencia y masculinidad dentro de las estructuras militares, se encuentra profundamente trabajada, recibiendo los altos cargos una formación distinta para relacionarse y vincularse con el poder a diferencia del resto de los reclutas (Connell, 2000).

Los mecanismos de construcción del hombre militar, se sustentan en dos tipos de violencia. La primera está relacionada con la violencia militar oficial, la cual remite a la preparación para la guerra, tanto con ejercicios prácticos como actividades simbólicas.

Mediante el sustento de la disciplina, la anulación del yo y la mortificación sistemática, se prepara a los militares para matar o morir (Emakunde, 2011).

La segunda, violencia paralela, refiere a las violencias que reciben los militares que no cumplen con las expectativas que se esperan por parte de ellos. No se adecuan a la expectativa social dentro de ese sistema. Se marca a los que no dan con el perfil, siendo denostados en los distintos espacios (Emakunde, 2011).

Para sostener toda la violencia con la que se trabaja y adoctrina a los soldados, existe un fuerte trabajo de pertenencia. Se entrega la sensación de compartir un destino, por un bien común, se naturaliza la violencia y se insensibiliza al sufrimiento propio o ajeno. Lo masculino dentro de las prácticas militares está en oposición a la femenino, se rechaza al hombre “afeminado” (Connell, 2005; Emakunde, 2011).

Por lo tanto, la masculinidad se construirá bajo la diferenciación del otro, es decir, la mirada se pone afuera para vigilar a los otros hombres desde el género. Cuando se encuentra lo opuesto, se humilla y se acrecienta la diferencia entre ambos fomentando la masculinidad desde la lógica de dominación-subordinación. El objetivo es desempoderar al “otro” (Gabarró, 2008).

Suicidio

Si la identidad está afuera, el sujeto determinará su actuar en relación a los aspectos sociales predominantes. Esto mismo lo observó Durkheim al estudiar el suicidio, donde encontró que existen factores sociales que influirán y movilizarán los mismos. Mediante la correlación del individuo con los factores, describió 3 tipos de suicidio: el egoísta, anómico y altruista (Durkheim, 1987).

El suicidio egoísta se caracteriza por un individualismo excesivo, esto quiere decir que el sujeto se “desconecta” de la sociedad, por ende, no existen factores protectores sociales que salvaguardan la vida del mismo, sino que el mismo sujeto es un factor de riesgo como tal. No tiene interés ni deseo en aportar con factores comunes a la sociedad, observando un bajo nivel de integración. Desde el lado positivo, al estar ensimismado, no se entromete con el resto (Durkheim, 1987; Neira, 2018).

Luego, el suicidio anómico, refiere a una desorganización a nivel social, donde el sujeto no se encuentra afuera ni adentro, sino que vive dentro del caos. Es necesario que exista un regulador externo, entiéndase sociedad, cultura o moral, que entregue el camino por el cual se transita, sin embargo, no existe tal control y por eso la desorganización a nivel general dentro de este suicidio. A mayor nivel de desorganización social, mayor posibilidad habrá de suicidio anómico (Durkheim, 1987; Aranguren, 2009; Neira, 2018).

El suicidio altruista, de relevancia para entender el presente trabajo, corresponde a un vínculo sólido del individuo con la sociedad, es decir, integra los valores de la cultura y moral de la época. Posee un bajo nivel de individualización, correspondiendo su actuar más bien a lo imperante de la época. Centra su accionar en el bienestar social por lo que la posibilidad suicida no aparece como obligación, sino que el sujeto decide si llevar a cabo esta acción o no (Durkheim, 1987; Bericat, 2001; Neira, 2017; Neira, 2018).

Durkheim relaciona este tipo de suicidio con civilizaciones arcaicas, ya que al ser grupos pequeños resulta más fácil instaurar una moral que pueda llegar a todos los ciudadanos. Sin embargo, la modernidad propicia su desaparición: al aumentar la población social se favorece el individualismo (Durkheim, 1987; Bericat, 2001).

Pese al declive del suicidio altruista en las sociedades modernas, en las instituciones militares sigue observándose. La formación dentro de las mismas tiene como

objetivo fomentar la moral y el valor a favor de un cuerpo militar, disminuyendo la propia individualidad. Mientras menor sea ésta, más proclive será el sujeto para acometer suicidio, ya que la vida pierde importancia en comparación con los valores institucionales (Durkheim, 1987).

En palabras de Durkheim (1987)

de todos los grupos que componen nuestras sociedades modernas, el ejército es el que más recuerda a la estructura de las sociedades inferiores. También es un grupo bien trabado y compacto que constriñe fuertemente al individuo y le impide actuar según su criterio. Puesto que esta constitución moral es el terreno natural del suicidio altruista, tenemos muchas razones para suponer que el suicidio militar tiene el mismo carácter y proviene del mismo origen. (p. 184)

Desde esta lógica, se comprende que, dentro del suicidio altruista, existirá una variabilidad de posibilidades en cómo se expresará el mismo. Por ejemplo, tendrá un distinto significado el sujeto que se suicida como sacrificio para satisfacer a los dioses o el de “celtas que se comprometían a dejarse matar por vino o por dinero” (Durkheim, 1986, p. 175). Existirán otros que prefieren optar por el suicidio en los casos en que su honor está puesto en juego.

Lo que tienen en común estos suicidios es que existe un deber social relacionado con la muerte, ya sea por mantener el honor de la víctima, porque es lo que corresponde socialmente o, en otros casos, porque ocurrió algún acontecimiento que a ojos de la víctima -puestos en la sociedad- puede perjudicar su propia existencia. Todos estos elementos, permiten entender que el suicida no se sacrifica de manera obligada (Durkheim, 1987; Bericat, 2001).

Al referirse a este punto, el concepto que permitirá diferenciar el suicidio de una muerte o sacrificio como tal, es el de soberanía. Sustentado desde la ética y teoría de acción, la soberanía se entiende como la libertad de acción para elegir dentro de una cadena de hechos, el camino que lleva a enfrentar la circunstancia que le corresponde al individuo para mantener la coherencia de sus propios actos o ideales (Neira, 2017).

Las acciones determinan a los sujetos, siendo el resultado de su propia existencia. En primer lugar, si se agudiza la mirada en Arturo, se enfatiza las distintas participaciones que tuvo en guerras. En segundo, la conversación que tiene con su mujer, donde ella le pide que se dedique a otras tareas que le permitan pasar más tiempo en casa, frente a lo que él le responde que debe mantener su profesión de marino ya que sólo desea servir a su patria.

En tercer lugar, su participación al ir a salvar las embarcaciones con posibilidad de hundirse, aun estando enfermo en casa. Además, cuando le preguntan a Arturo qué haría para defender el norte en caso de que hubiera un ataque sorpresa, él afirma que abordaría la embarcación enemiga en caso de ser necesario. Al desmenuzar su arenga final, deja entrever que está dispuesto a sacrificarse por la patria, advirtiendo a sus compañeros “cuando yo no esté, ellos la defenderán como yo”.

Por lo tanto, se observa la cadena de acciones y conductas de riesgo que direccionaron el actuar de Prat a lo largo de su vida. Por ello, se habla de un sujeto activo al momento de vincularse con el entorno, no un ente pasivo... “la supervivencia del suicida sería un fracaso para el propósito del acto, que no es tanto la destrucción de sí mismo, sino la instrumentalización de la vida propia para dar existencia a otros valores” (Neira, 2017, p.167). Una manera de mantenerse vivo es mediante el recuerdo, lo que podría movilizar una conducta suicida.

Nunca se sabrá el motivo real por el que Arturo decidió suicidarse, ya que, al realizar el acto, tal como comenta Durkheim, deja el significado del mismo a terceros. Por lo tanto, en esta investigación se comprenderá lo acometido por Arturo Prat como un suicidio altruista⁶, con el carácter de “soberano”, entendido sobre las posibilidades que tuvo el héroe para evitar su acción, pero se mantuvo firme en su postura (Durkheim, 1987; Neira, 2008).

Como último punto, resulta necesario profundizar en las emociones asociadas al acto. Para esto, existen niveles de análisis en torno al suicidio que se dividen en tres áreas: intercomunicativa, interactiva y el orden/caos. En lo referente a este artículo, se pondrá énfasis en el área intercomunicativa y el orden/caos (Bericat, 2001).

Lo intercomunicativo refiere a la capacidad que tiene la sociedad para vincularse con el individuo e ir construyendo sujetos. Lo que provocaría, tal como relata Durkheim una sobre identificación o desidentificación con la sociedad. La primera refiere al altruista y la segunda al suicidio egoísta. A mayor intercomunicación, mayor será el grado de desindividuación⁷, ya que la sociedad está “muy dentro” del sujeto (Durkheim, 1987; Bericat, 2001).

Mientras menor grado de individuación se posea, menor sentido y valor tendrá la propia vida. Como se está atento a las respuestas que da el resto, ya que determinan al sujeto, resulta posible llegar a conectar con el deber moral último que vendría a ser suicidarse para responder ante alguna situación que amenace esa imagen. En estos tipos de suicidio, la emoción predominante será la vergüenza o el orgullo. Debido a que estas movilizarán el actuar dentro de la sociedad por la identidad moral (Bericat, 2001).

⁶ Suicidio altruista: énfasis en el valor social externo honor-virtud.

⁷ La desindividuación consiste en una pérdida de la individualidad debido al peso de lo social.

El plano interactivo, obedece a la libertad que tiene el sujeto en relación al poder y opresión que genera la sociedad. Resultando sujetos con poca capacidad para decidir y moverse o, en caso contrario, con una libertad y ambigüedad total debido a la falta de reglas. Para finalizar con el orden/caos social, el cual trata sobre la integración de las esferas que conciernen al ser humano: lo social, personal y natural (Bericat, 2001).

Mientras exista orden, lo intercomunicativo e interactivo se corresponde con la expectativa social. Si gobierna el caos, no existirá una correspondencia en torno a los niveles mencionados anteriormente. El orden genera confianza y el caos sorpresa. Para Durkheim, lo que caracteriza a las sociedades modernas, es el constante tránsito entre orden y caos, provocando cierto tipo de ansiedad característica dentro de los habitantes de estas sociedades. Para él, la manera de dialogar entre el caos y el orden, corresponde a la “consciencia colectiva” (Bericat, 2001).

Se entenderá consciencia colectiva como el dialogo entre las diferentes normas y valores que priman dentro de una sociedad. Ante la oposición de distintas normas siempre existirá la necesidad de que alguna de las partes pueda renunciar a su individualidad en pos del colectivo, con el fin de propiciar la consciencia colectiva. Si no hay moral compartida, se mantendrá el conflicto. Es decir, a mayor nivel de integración, mayor lenguaje común en torno a la consciencia colectiva o, en otras palabras, mayor predisposición a los suicidios altruistas (Bericat, 2001)

Ese tipo de sociedad (integrada), se hipotetiza, Arturo la encontró en la marina. Son dos factores los que influyen a favor de la cohesión social, a saber: la integración y la regulación. Si se comparten valores que permiten situar lo que es bueno y malo dentro de una sociedad, generará mayor identificación social con el grupo más que el solo hecho de tener ideas en común. Sin embargo, los valores internos de un grupo al estar mediados por

la sociedad, que es externa, no provocarán necesariamente una fusión entre consciencias. Sólo al compartir el sentir se logra mayor integración (Bericat, 2001).

Resumiendo, si existe un grado de desindividuación, la integración ocurre por los valores compartidos dentro de esa sociedad. Por lo mismo, como se está atento a las respuestas que entrega el resto, ya que determinan al sujeto, las emociones predominantes que movilizarán al individuo serán la vergüenza o el orgullo, con el fin de potenciar la individuación entregada por el colectivo (Bericat, 2001).

Para Durkheim en los ritos sacrificiales se puede observar de manera clara cómo opera la integración mediante el valor y orden moral dentro de las sociedades. Ya que implica dos aspectos, el de unión con el grupo o colectivo y la manifestación explícita de renuncia al yo. Lo que se sacrifica en última instancia, es uno mismo:

Sólo en los ritos, de acuerdo con Durkheim, los individuos son capaces de experimentar realmente la fuerza de lo social en su conciencia. Pero esta fuerza, para ser experimentada en tanto fuerza eficiente, y no en tanto mera metáfora de lo social, ha de ser experimentada como emoción. (Bericat, 2001, p.84)

Lo anterior, permite entender por qué el nombre de Arturo Prat queda en la memoria colectiva chilena: el mecanismo sacrificial se activó.

Sacrificio

Para comprender la trascendencia de lo que realizó Arturo, resulta necesario revisar la gestación de la sociedad desde una mirada antropológica. Esto quiere decir que se debe observar las religiones que establecen la sociedad. Lo que caracteriza a todas estas es que existe una figura fundante, creada a través del sacrificio.

En ese sentido, Girard (2012), desde el análisis de las religiones Védicas, observa la violencia ejercida dentro de los sacrificios. Para el autor la gestación del sacrificio comienza desde el mimetismo entre dos personas, los cuales, desde el deseo personal, comienzan a escalar hasta llegar al punto de desear lo mismo que el otro. En ese momento, ocurre el mimetismo. Frente a esto, se recurre al sacrificio como mecanismo para satisfacer tal deseo. El único problema, es que son dos los que desean eso, por lo que siempre existe un “chivo expiatorio”, que representa al sacrificado.

En el instante que se realiza, se diviniza al sacrificado. Se vuelve rito en el momento que explica y da sentido a la construcción de la sociedad e instituciones relacionadas con aquel acto. Esto significa que, frente a distintas situaciones, el sacrificio volverá a repetirse, ya que es la manera que se encuentra para satisfacer el mimetismo en su punto álgido (Girard, 2012).

No se observa la violencia de ese acto. Frente a una escalada de deseos, el sacrificio es el ritual para disminuir la violencia que se engendra en la persona y el colectivo. Se desplaza lo violento del ser humano. “El sacrificio es una estrategia para impedir que la violencia se esparza en la comunidad, para reconducir hacia una víctima sacrificable el desorden peligroso que constituiría la muerte del enemigo personal si estuviese permitida” (Girard, 2012, p. 71).

Las religiones bíblicas, se diferencian de los mitos fundantes en el hecho de que observan la violencia que existe detrás de los sacrificios. Si en los mitos se sacraliza la violencia reconciliadora de los conflictos, en las religiones bíblicas se culpa esta misma. Cuando Jesús se enfrentó a la crucifixión, ocurrió el mimetismo inicial, donde un grupo de personas, que fue aumentando gradualmente, terminó por no creer nada de lo que dijo Jesús. Frente a esto, comenzó la polarización hasta que culminó en la crucifixión. Hasta

ese punto, la construcción de esta situación tiene la misma estructura que los mitos antiguos (Girard, 2012).

“El ajusticiamiento de Jesús, acusado como Edipo, como todos los héroes míticos, de un crimen imperdonable: se cree Dios. Será pues crucificado y, a fin de cuentas, divinizado” (Girard, 2012, p. 78). Pero, la diferencia para el autor, radica principalmente en que “lo mítico permanece como el engaño de los fenómenos de chivo expiatorio. Lo bíblico desvela su mentira al revelar la inocencia de las víctimas” (p. 85).

Lo bíblico observa la violencia y a las víctimas. En ese sentido, rompe el fenómeno de chivo expiatorio. En los mitos, el sacrificio y la condena es razonable, pero desde la otra perspectiva, se pone énfasis sobre la víctima y aparecen minorías que defienden al acusado. La minoría mostrará la inocencia del sacrificado. Los evangelios reflejan la verdad de todos los eventos, se deja el “pensamiento mágico” y aparece la parte oscura de “el reino de satanás” (Girard, 2012).

“Lo bíblico y lo evangélico privan lentamente a la humanidad de sus últimas muletas sacrificiales; nos enfrentan a nuestra propia violencia” (Girard, 2012, p. 89). La guerra del pacífico, refiere a la escalada mimética: existe un deseo de territorio de dos partes. Lo que comienza la escalada frente al deseo. Tiene como punto culmine el sacrificio de Arturo. Para la población chilena, este sacrificio se relaciona con la victoria de Chile (Verbal, 2015).

La figura del héroe se perpetuó en el tiempo. Ocurrió lo mismo que en la crucifixión de Jesús:

Primero, Arturo obedeció a una figura de poder que le dio órdenes para pelear y defender a Chile (el deseo). Elegido en aquel momento junto a su flota y embarcaciones.

Segundo, Arturo se mantuvo con la idea fija de defender a la madre patria (Jesús se mantuvo con la idea de ser hijo de Dios). Esto, lo movilizó para abordar el monitor Huáscar,

donde fue asesinado. El Capitán Grau quedó maravillado por este hombre, y decidió devolver las pertenencias a su mujer (el testigo revela la inocencia). “Es la imposibilidad casi imposible del éxito, buscado hasta la muerte y sin respiro, la que convierte un suicidio en un cumplimiento del deber” (Vial, 2010, p. 813).

Tercero, al cabo de unos días, comenzó el alboroto en Chile en torno a un marino que había dado su vida por la madre patria. Su figura humana, se comenzó a divinizar. Se generó una imagen de él y un reflejo de las nimiedades de su vida en las distintas esferas logrando encarnarlas en cada uno de sus actos (Verbal, 2015).

Arturo desde el sacrificio y el deber, entregó su vida por Chile, víctima de un episodio sangriento, crudo y violento, quedando en la memoria del país la capacidad que tuvo para mantenerse firme bajo el ideal. Sin embargo, él no quedó como víctima de la situación (al igual que Jesús), sino que el pueblo se encontró con el sacrificio por parte de un ciudadano que entregó su vida por la madre patria y, en última instancia, por ellos. Generó entonces, el mismo mecanismo que la crucifixión de Jesús. Si él entregó su vida por la madre patria, se debe entregar la vida por él y la madre.

He ahí, donde emerge lo místico e irracional del sacrificio, el mecanismo entró en juego y quedó como rito el sacrificio de Arturo. Gracias a la figura de Arturo, ciudadanos se enrolan en la marina y “sacrificarse” en la guerra, pasó a ser muestra de valentía, honor y deber (Verbal, 2015). “Florece el sentido de patria, el amor por ella -el patriotismo- que los héroes reflejan y simbolizan, y cuya vivencia máxima la hallaremos en el impacto colectivo que generan Prat y sus hombres” (Vial, 2010, p. 812).

Figura del héroe

Al igual que con los conceptos anteriores, el de héroe o figura de héroe, variará su significado en relación a la cultura dominante y el contexto. Conceptualizar lo heroico en el siglo XXI, generará distintas imágenes que al evocar lo heroico del siglo XVI. Hay consenso por parte de distintos autores de que lo heroico se asocia con la capacidad de salvar: al sí mismo, a la sociedad o ambas (Osés, 1995; Ibáñez, 2017).

En la actualidad la RAE lo define de la siguiente manera:

héroe, ína⁸

Del lat. heros, -ōis, y este del gr. ἥρωϛ hērōs; la forma f., del gr. ἥρωίνη hērōínē.

1. m. y f. Persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble.
2. m. y f. Persona ilustre y famosa por sus hazañas o virtudes.
3. m. y f. En un poema o relato, personaje destacado que actúa de una manera valerosa y arriesgada.
4. m. y f. Protagonista de una obra de ficción.
5. m. y f. Persona a la que alguien convierte en objeto de su especial admiración.
6. m. En la mitología antigua, hombre nacido de un dios o una diosa y de un ser humano, por lo cual era considerado más que hombre y menos que dios; p. ej., Hércules, Aquiles, Eneas, etc.

⁸ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [20 diciembre de 2021].

De las definiciones, se observa que la 1 y 2 refieren a aspectos personales, donde se destaca el ámbito valórico. El primero enfatiza la acción abnegada por una causa noble y, el segundo, por las hazañas o valores que posee la persona. Por otro lado, el 3, 4 y 6 enfatizan al personaje mitológico, situado desde un relato, poema u obra de ficción. Para destacar el número 5, donde se pone énfasis en torno a comprender que la admiración hacia estas personas, dependerá de la cultura e historia.

Para el presente, se abordará la definición de héroe entendiendo que nos referimos a los aspectos personales, es decir, la definición 1 y 2. En relación a esto, lo que se destaca del héroe consiste efectivamente en el sacrificio que realiza por la patria y los valores que mantuvo a lo largo de su vida. Existe una distinción en torno al camino del héroe, pudiendo situar al mismo desde el plano físico, por un lado, y espiritual por otro (Ruíz, 2012).

El concepto de héroe refiere a personas capaces de enfrentar sus limitaciones históricas, personales y locales superando todas estas. La diferencia que tendría el héroe espiritual consiste en que realiza un viaje de ida y vuelta (separación-iniciación-retorno), volviendo transformado a propósito del viaje emprendido (Ruíz, 2012; Chamorro 2017).

Retomando la definición, desde el mundo clásico los héroes encarnaban los valores que para la sociedad eran bien valorados. Estos personajes, representaban el ideal social, entendido como el conjunto de valores deseados de cada cultura. Existe, por tanto, una íntima vinculación entre los valores heroicos y sociales (Romero, 1996).

No pueden existir héroes en sociedades que no están cohesionadas, porque no habrá valores deseados (Romero, 1996). Lo anterior, se relaciona con lo propuesto por Durkheim en torno a la cohesión social, ya que mientras mayor sea ésta, mayor consenso existirá entre los valores. Es decir, a mayor cohesión, mayor probabilidad de suicidios altruistas y, por otro lado, posibilidad de que emerjan héroes.

Para ser considerado héroe, en cada caso, dependerá entonces de las acciones realizadas por el mismo, así como también de los valores que esa sociedad desea destacar. Ese personaje vendrá a reflejar el espejo que tiene la sociedad de sí misma o, en sentido contrario, hacia donde desea aspirar (Romero, 1996; Ibáñez, 2017).

En los momentos donde no exista cohesión social, el héroe tendrá que combatir frente a esto para convencer al resto de que él sí encarna estos valores. Uno de los factores que adquiere importancia al momento de nombrar a un héroe, es la distancia, ya que al no estar presente se olvida la personalidad del sujeto (Romero, 1996).

Aparece la añoranza del personaje, provocando idealización y engrandecimiento de los valores del héroe ausente. Cuando se anhelan tiempos mejores dentro de la sociedad, se recuerda a los héroes, ya que ellos vienen a representar el conjunto valórico deseado por esa sociedad (Romero, 1996). Por lo tanto, los héroes tendrán aspectos valóricos e ideales, estos variarán de acuerdo a cada cultura y tendrán el efecto de la distancia, no se recordarán por cómo fueron realmente, sino que sus hazañas y los valores asociados a ellas.

La definición anterior deja entrever que, al hablar de héroe, se asocia con la mitología antigua, adquiriendo el matiz mítico o divino al personaje. Por lo mismo, resulta necesario comprender los movimientos culturales relevantes del S.XIX porque se podrá observar, por un lado, cuánto de la mitología antigua seguía estando presente en significado y, por otro, los valores predominantes de aquella época.

Durante ese siglo, estuvo de manifiesto el romanticismo (finales siglo XVIII y principios XIX), el realismo social y el naturalismo. En relación al romanticismo, dentro de los valores estéticos se destaca el imperativo de los sentimientos, lo ideal antes que lo real, la evasión frente a la realidad. Por el lado político-social, aparece la libertad bajo el

individualismo, pero también bajo la búsqueda de reconocer el derecho a todos los individuos (Ibáñez, 2017).

El héroe romántico se desvive por los valores que lo movilizan y llega a luchar contra las normas preestablecidas si no las encuentra justas. “El héroe romántico se embarca en la batalla sin miedo, ya que no le asusta la muerte, prefiere un fin glorioso a caer en el olvido” (Ibáñez, 2017, p.70). La concepción mítica de los héroes sigue manifiesta.

El realismo social y naturalismo, lo que buscan es la objetividad y la realidad. Desde estas corrientes, la significación asociada a los héroes, va perdiendo el carácter mítico, donde prevalece la razón y la objetividad. Más bien, el carácter científicista toma fuerza (Ibáñez, 2017).

En definitiva, se entenderá que el carácter heroico de Arturo, obedece a las acciones que realizó durante su vida. Las cuales fueron destacadas en relación al contexto social en el cual vivió. Teniendo el matiz del héroe romántico y realista. Sin miedo a la batalla, con fuertes valores, deseando tener un nombre y con la búsqueda de la objetividad y racionalidad.

Sumado a esto, está el deber y la defensa de la madre patria con valentía y coraje de pocos, los cuales se encuentran en la base de la masculinidad. Un hombre serio, dejando de lado sus emociones, de conducta intachable, protector y proveedor de familia. Se observa entonces, la íntima relación entre los ideales de la sociedad, la masculinidad hegemónica y el concepto de héroe.

Grabó en la memoria colectiva de Chile su nombre y, por otro lado, la devoción por parte de chilenos y chilenas hacia su propio país glorificando los aspectos de la masculinidad. En relación a esto último, se observa cómo opera el mecanismo de la

sociedad que no se encuentra cohesionada y el efecto que provoca el surgimiento de la figura heroica.

Conclusiones y reflexiones

Como primer punto, existe un nuevo camino de análisis y reflexión a nivel psicológico y filosófico, en torno al grado de consciencia que tuvo Arturo Prat al momento de tomar la decisión de abordar el Huáscar. Cuando se observa su historia, se comprende que el rol de “salvador” se lo entregaron desde la infancia, lo que se mantuvo a lo largo de su vida provocando una cronificación del rol. Cuánta libertad tuvo en su vida finalmente es la discusión: ¿se puede ser libre sin reconocer la dinámica de funcionamiento previa?... ¿existirá la posibilidad, acaso, de que justo previo a su muerte se haya dado cuenta de tal situación y con total libertad, él decide reafirmar su rol de salvador?

En segundo lugar, si se recupera la noción de salud propuesta por la psicología humanista: ¿cuánta salud o enfermedad padecía Arturo? O reformulando la pregunta: ¿cuánto espacio entrega la masculinidad hegemónica para re-pensarse (tanto a nivel micro y macro) y fomentar una mayor construcción de roles dentro del sí mismo?

La masculinidad hegemónica de la época no le permitió a Arturo la posibilidad de pensar en nuevas maneras de accionar ya que ésta al situarse desde el ideal del ser, generó una constitución del sí mismo rígida y poco creativa, lo que provocó que se cronificaran roles y mecanismos de “hacerse cargo”. En los conceptos de héroe y sacrificio, se develan estos mecanismos que se caracterizan por buscar la solución de los conflictos de manera individual con el fin de demostrar la valía personal y desconexión de la vulnerabilidad.

Las dificultades asociadas a la masculinidad hegemónica de la época, donde mujeres y hombres lo padecen a lo largo de la historia, provocando rigidización y

desconexión de la vulnerabilidad. También se podría vincular al sujeto desindividuado y el suicidio altruista de Durkheim. En ese sentido, surge la pregunta ¿cuántos suicidios estarán relacionados con la masculinidad para todos los tipos de géneros?

De lo anterior se desprende la importancia de los conceptos héroe-ina y sacrificio en los estudios de género y masculinidades, ya que ambos están íntimamente ligados y presuponen que los individuos deben ser capaces de solucionar los problemas de manera individual, aumentando la valía personal, pero disminuyendo la capacidad reflexiva sobre sí mismo/a sin encontrar otras alternativas.

Una de las maneras de solucionar los conflictos es a través del sacrificio, lo que lleva a la observación de estos mecanismos en relación a los conflictos contemporáneos a nivel mundial, donde se seguirá observando actos sacrificiales -de manera real o simbólica- de alguna institución o personaje, para encontrar el rito que calme el descontento generalizado o la necesidad de dominación de “otros” para entregar la figura heroica que tanto se busca.

Cada vez que se comience algún trabajo desde la perspectiva de género se está sembrando la posibilidad de re-pensar nuevos roles dentro de la sociedad que invitan a potenciar una mayor salud mental en los individuos, permitiendo distintas maneras de ser y actuar sin la rigidización del sí mismo. Es decir, se abren las puertas a un funcionamiento que no implique la mirada desde un “ideal” sino que de posibilidades de ser.

Por último, se cuestiona el modo en que se está enseñando el combate naval de Iquique -y la historia en general, donde se sigue vanagloriando y destacando la masculinidad del personaje y el sacrificio realizado por el país, ya que detrás del rito sacrificial, se encuentra el suicidio soberano.

La masculinidad hegemónica tiene como objetivo disminuir los espacios reflexivos en colectivo, debido a una idealización del “hacerse cargo”. En ese sentido, la salud y enfermedad psicológica estará vinculada a la masculinidad hegemónica en todo momento hasta el instante en que decida utilizar perspectiva de género. No existe una sola manera e ideal de ser, sino que todas las personas tienen la libertad y posibilidad de estar actualizándose mediante la palabra y su accionar.

Mientras se continúe bajo la lógica de dominación-subordinación, la posibilidad para repensarse disminuirá aumentando el malestar. Lo anterior se puede observar desde un nivel macro (el malestar que genera el conflicto entre países en guerra) así como a nivel micro, conflictos entre pares que no dialogan.

Invito a conversar sobre suicidio y lo “patológico”, que podamos ampliar las miradas en torno a esto, a despatologizar y comprender que existe una posibilidad para reconstruirse o repensarse a propósito de que hay algo con lo que no se puede lidiar. Lo complejo, para lograr esto, es asumir nuestra propia vulnerabilidad y la del resto como punto de partida.

Referencias Bibliográficas

- Abarca, H. (2000). Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad. En *Gogna, A. (Comp.), Feminidades y Masculinidades*. Estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia (p.193-244). Buenos Aires: CEDES.
- Aranguren, M. (2009). Modelos teóricos de comprensión del suicidio. *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*.

Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<https://www.aacademica.org/000-020/155>

Bericat, E. (2001). El suicidio en Durkheim, o la modernidad de la triste figura. *Revista Internacional de Sociología*, (28), pp. 69–104.

Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes*, 6, 7-36.

Chamorro Ramos, A. (2017). El viaje del héroe campbelliano. Continuidad y ruptura del monomito en la fantasía épica contemporánea.

https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/33646/Chamorro_2017.pdf?sequence

Connell, R. (1997) “La organización social de la masculinidad” en *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.) Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48. Santiago de Chile, Chile

Connell, R. (2000). ‘*Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities*’. Lecture: University of Kansas.

Connell, R. (2005). *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.

Cortés, K. (2020). Suicidio: entre la comunicación y la literatura: un análisis del efecto Werther y de las novelas Nada se opone a la noche de Delphine de Vigan y Lo que no tiene nombre de Piedad Bonnett.

Durkheim, E. (1987). *El suicidio*. Editorial digital: Titivillus.
<https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2018/08/durkheim-c3a9mile-el-suicidio.pdf>

Echavarrí, O., Maino, M., Fisch, R., Morales, S., y Barros, J. (2015). Aumento sostenido del suicidio en Chile: Un tema pendiente. *Temas de la agenda pública*, (10), pp. 1-14

Emakunde (2011). Masculinidades e Igualdad: Analisis Multidisciplinar. Recuperado de:

http://www.berdingune.euskadi.net/u89-congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/masculinidades_e_igualdad.pdf

Gabarró, D. (2008). *Transformando la masculinidad machista: un reto social*. Barcelona:

<http://w110.bcn.cat/Homes/Continguts/Documents/Fitxers/Transformar%20a%20los%20hombres.pdf>

Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Ediciones Paidós. España. pp.249.

Girard, R. (2012). *El sacrificio*. Madrid: editorial encuentro

Ibáñez, C. (2017). *La masculinidad en John Ford: héroes contra hombres*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/42164/>

Infantes, A. T., & Delgado, A. D. V. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas tendencias en antropología*, 2(1), 80-103.

Kaufmann, M. (1997). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En: Valdés, T. & Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/ es*. Santiago de Chile: ISIS/ FLACSO.

Kimmel, M. (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile: FLACSO y UNFPA.

Kimmel, M. (2017). *Manhood in America*. New York: Oxford University Press.

Lagarde, M. (1997). *Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Cuadernos inacabados, editorial horas y horas. Segunda edición. España.

- Lafarga, J. & Gómez del Campo, J. (1978). *Desarrollo del potencial humano: aportaciones de una psicología humanista*. (Primera edición). México: Trillas.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la sección*, 47, 216-229.
- Lomas, C. (2003). ¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales. Barcelona, 2003. *Aula de innovación educativa*, (131), 83-84.
- Memoria chilena [la construcción social de lo masculino en Chile] (s.f.) En Itinerarios de las masculinidades hegemónicas y emergentes (1850-1950). Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100662.html>
- Memoria chilena [Arturo Prat Chacón (1848-1879)] (s.f.) En personajes y hombres de arma. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3308.html>
- Ministerio de Educación. (s.f.). Guerra del Pacífico. En Currículum en línea. Recuperado de <https://www.curriculumnacional.cl/portal/Ejes/Historia-Geografia-y-Ciencias-Sociales/Historia/33863:La-guerra-del-Pacifico>
- Miranda, R. (1998). Exploraciones históricas sobre la masculinidad. *Revista de estudios de género*, (8), pp. 207-247. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/884/88411133008.pdf>
- Neira, H. (2017). Suicidio soberano y suicidio patológico. *Ideas y valores*, 66(164), pp. 151-179.
- Neira, Hernán. (2018). Misiones suicidas y suicidas: revisitando Durkheim. *Cinta de Moebius*, (62), 140-154.
- Osés, A. (1995). Mitología del héroe moderno. *Revista internacional de los estudios vascos*. *RIEV*, 43, 381-394.

Organización Mundial de la Salud. (2014). Primer Informe de la OMS sobre la prevención del Suicidio. Consultado el 20 enero del 2021. Disponible en: <https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2014/suicide-prevention-report/es/>

Page, E. (2009). Hombres, masculinidad y armas de fuego ¿podemos romper el vínculo?. En [emakunde](https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentua/k/es_def/adjuntos/Hombres,%20masculinidad%20y%20armas%20de%20fuego.%20Ella%20Page.pdf). Recuperado de https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentua/k/es_def/adjuntos/Hombres,%20masculinidad%20y%20armas%20de%20fuego.%20Ella%20Page.pdf

Peñarrubia, F. (2008). *Terapia Gestalt. La vía del vacío fértil*. (Segunda edición). Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Quitmann, H. (1989). *Psicología Humanística*. Herder.

Romero, J. (1996). Héroe y sociedad: el tema del individuo superior en la literatura decimonónica. *Espéculo: Revista de estudios literarios*, (3), 3.

Rosado, J., García, F., Alfeo, J., & Rodríguez, J. (2014). El suicidio masculino: una cuestión de género. *Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales*, 13, pp. 433-491.

Rogers, C. (1963). Dos tendencias divergentes. EN M. Chéret (Trad.), *Psicología Existencial*. Buenos Aires: Paidós.

Rogers, C. (1972). El proceso de convertirse en persona: Mi técnica terapéutica. (Primera edición). Barcelona: Paidós.

Ruíz, J. (2012). El camino del héroe: Entre lo sagrado y lo profano. *Acta Sociológica*, 1(57), 143-166.

Verbal, V. (2015). El 21 de mayo de 1879 en la prensa chilena. Los diez primeros días. *Tiempo y espacio*, (33), pp. 383-404. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6176353>

Vial, G. (1995). Arturo Prat. *Editorial Andrés Bello, Santiago*.

Vial, G. (2010). "Chile, cinco siglos de historia: desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006. Volumen 2", Santiago: Zigzag.

Vicuña, B. (1879). Biografía completa de Arturo Prat Chacón.

Wilson, F., Arancibia, P. y Castagneto, P. (2015). *Prat*. Valparaíso, Chile: Corporación Cultural Arturo Prat Chacón.

Anexos

Tabla 1.

Nómina de fuentes secundarias para la biografía de Arturo Prat Chacón

No.	Autoría
1	Memoria chilena [Arturo Prat Chacón (1848-1879)]
2	Wilson, F., Arancibia, P. y Castagneto, P. (2015). <i>Prat</i> .
3	Vial, G. (1995). <i>Arturo Prat</i> .
4	Vicuña, B. (1879). <i>Biografía completa de Arturo Prat</i> .

(fuente propia)

Tabla 2.

Nómina de fuentes secundarias del contexto de la biografía de Arturo Prat Chacón

No.	Autoría
1	Vial, G. (2010). <i>Chile, cinco siglos de historia: desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006</i> .
2	MINEDUC. (s.a.). <i>Guerra del Pacífico</i> .
3	Memoria chilena [la construcción social de lo masculino en Chile]

(fuente propia)